

N.º VII.

MEMORIAL LITERARIO.

CARTAS SOBRE LA EDUCACION.

(La primera se halla en el Número anterior, fol. 181.)

CARTA SEGUNDA.

Son verdaderamente incalculables los perjuicios que resultan del abandono con que algunos padres, por no sufrir la incomodidad que suele causar la inmediación de los niños, los envían al quarto de la criada encargada de cuidarlos. Sucede muchas veces que quando el niño desterrado del aposento materno llega al lugar de su destino, es muy mal recibido, porque su presencia es incómoda. Por consiguiente, si pregunta no le responden: si canta ó grita, le hacen callar: si llora le riñen, y si se irrita, los otros se irritan mas que él. Así lo van haciendo tan melancólico, adusto y colérico, como vivo, amable y paciente era antes.

Por el contrario, si la criada es de genio docil y cariñoso, si tiene amor al niño, y hay otros peligros que temer, porque adula sus caprichos, fomenta sus antojos, celebra sus arrebatos, y se somete á su voluntad; de modo que la una saca un esclavo, y la otra un tirano.

Hasta ahora solo hemos hablado de puros defectos, pudiendo comprenderse por lo poco que va dicho, qué peligroso es para el niño un sistema tan cómodo para los padres. Pero si las personas á quienes se confia tan precioso depósito tienen verdaderos vicios, co-

mo regularmente sucede, ya no será la madre culpable de un descuido, sino de un crimen, respecto de su hijo. La mentira es el delito mas comun en la infancia, porque lo es en los criados, cuya debilidad no tiene otra defensa. Como el niño es mas débil que quantos andan á su lado, y ha experimentado en diversas ocasiones que con una mentira se sale de qualquier apuro, y se elude la reprehension, no tiene reparo en servirse de un medio tan fácil y cómodo. De que resulta que al fin contrae el hábito de mentir, que no se le puede quitar luego sin gran trabajo.

Por mas que se le diga al niño que la mentira es un vicio baxo y odioso, ni siquiera entiende lo que significan tales palabras; lo que sí comprende muy bien es la cuenta que le tiene mentir para hacer quanto se le antoje sin temor del castigo.

Es muy comun el error de atribuir á mala índole ciertos defectos que sin duda ha contraído el niño por el descuido, ignorancia ó sistema vicioso de las personas que dirigen su educacion; y si en lugar de calumniar á la naturaleza, nos aplicásemos á sacar partido de un gran medio que nos ofrece, se verian prodigios. La naturaleza dió al hombre un amor de si mismo tan eficaz, que irresistiblemente le impele á buscar todo lo que puede contribuir á su conservacion y felicidad. Es innegable que nos engañamos frecuentemente en la eleccion de los medios, pero no es por culpa de la naturaleza, sino del hombre mismo, que no siempre acierta á dirigir los primeros esfuerzos de la voluntad. El que obra mal no lo hace porque prefiera en su estimacion el mal al bien, sino porque piensa que le tiene mas cuenta. No será el niño embustero, siempre que conozca serle mas útil la verdad que la mentira. Pero para esto se necesita que no vea mentir á los demas, y que su interes personal le excite á decir la verdad. En teniendo esta precaucion, no hay necesidad de pintarle el horror de un vicio, de que aun no puede tener la menor idea.

Sé muy bien que el precepto es fácil, y la ejecución difícil; pero por esta misma razón es imprudencia fiarse de manos inhábiles y groseras. ¿Por ventura se ha de esperar de los cuidados de una muger extraña, de una criada, el prodigio que toda la vigilancia de una madre no logrará sin muchísimo trabajo? Mejor fuera confesar de buena fe que entre las gentes de forma se prefieren comúnmente los placeres á las obligaciones, y que se atiende menos á formar las costumbres de los hijos, que á disfrutar de lo que llaman delicias de la sociedad.

No se puede negar que semejante conducta es muy delinquente, sin embargo de ser tan comun aun entre las madres que se tienen por buenas. Todo este desorden nace de que no meditan sobre las obligaciones de su estado, y sobre las desgracias á que ellas mismas se exponen por abandonarlas del modo que lo hacen, dexando contraer á la infancia malos hábitos.

Pero por fin, supongamos que la muger á quien la madre confia su hijo, esté dotada de todas las virtudes: que sea alegre sin demasiada viveza: buena sin debilidad: recta sin severidad, y condescendiente sin bajeza; con todo eso nada se adelanta, porque no es posible impedir que admita en su compañía á otros criados de dentro ó fuera de casa. ¡Y qué escuela esta para un niño! El uno le lisongea, creyendo agradar de este modo: el otro por entretenimiento, y acaso por malicia, se le opone en todo, se divierte en hacerle rabiar, y no faltará quien se entretenga en provocarle á prorrumpir en votos y juramentos ú otras palabras escandalosas. Con todo eso no son todavía los peores tales pasatiempos: porque ¿cómo ha de exigirse de personas sin educación ni luces, aunque las supongamos dotadas de las buenas qualidades propias de su condicion, que estén libres de los vicios que son tan comunes hasta en las tertulias que presumen de cultas? ¿Han de buscarse en la antesala virtudes que no siempre se encuentran en el estrado? Sin embargo, es pre-

aiso confesar que en tales lugares se guardan otros miramientos, sucediendo muchas veces que el mas corrompido sea el que parece mas honesto: que es quanto se necesita en una edad, en que no se puede ver ni juzgar sino por las apariencias. Y como el niño no tiene asuntos que tratar con los concurrentes, poco le importa que sean hombres de bien; lo que le conviene es que lo parezcan. Solo necesita buenos exemplos, y los halla en la compañía de personas virtuosas, ó que al lo menos lo parezcan. Doy por supuesto que los padres son gentes honradas y juiciosas, que no han de admitir en su casa sino á los que lo son, ó lo parecen. Unicamente para semejantes personas se puede escribir sobre la educacion; porque los demas ni aun serian capaces de entendernos.

En vano se buscaria este barniz de honor y virtud, que da la buena crianza, en sugetos que no la han tenido. Aunque muchas veces los criados son en el fondo menos viciosos que sus amos, parecen peores porque ni saben ni se cuidan de disimular. Dicen las cosas segun se les ocurren sin frases ni rodeos: y como los dichos mas groseros son por lo regular mas enérgicos, el niño los coge con prontitud, y los recibe sin dificultad. Tales son en suma los peligros á que el descuido de los padres expone el corazon de sus hijos, no siendo menos sensible la funesta impresion que hacen en su alma las preocupaciones y el error. Si la muerte arrebatá á alguno de la familia ó de la vecindad, se puede asegurar que en muchos dias no se tratará de otra cosa que de muertos y almas en pena, que es la conversacion mas interesante para los criados que rodean el niño. Cada uno tiene su cuento que referir, y el mas portentoso, el mas terrible es el que se escucha con mayor atencion. En medio del profundo silencio que todos guardan, basta el cruxido de un armario, ó la caída de una llave para hacer temblar al chico mas resuelto, y se arma una disputa sobre qual es capaz de ir á ver lo que ha sucedido. Si

desde un rincón del aposento se observará entonces al pobrecito niño; se le viera como clava los ojos en el que refiere el cuento, y como está con la boca entre abierta, pálido el semblante, y casi sin atreverse á respirar. Poniéndole la mano sobre el corazón, se conocería toda la agitación que padece. Llega la noche, y cuesta mil trabajos reducirlo á que se acueste, pero tarda mucho en dormirse, y quando lo consigue es para soñar en lo que ha oído, en términos de oírsele gemir y dar gritos, ó verse medio ahogado. Muchos años han de pasar antes que llegue á convencerse por su propia razon de que jamas se divierten los muertos en venir á espantar á los vivos.

Otro día habrá una tempestad, en que al primer relámpago prorumpirá la criada maquinalmente en gritos, y al oír el trueno se le caiga la costura de la mano. El niño que ve esto, se tiene por muerto, y desde entonces queda tan unida en su cerebro la idea del peligro á la sensación extraordinaria que ha producido en él un espectáculo, á que no está acostumbrado, que en mucho tiempo, y acaso en toda su vida, el día de tempestad será para él un día de turbación y espanto.

Otro hábito muy común en las amas y ayas, y muy pernicioso á los niños, es amenazarlos con el coco ó la fantasma, quando gritan ó desobedecen; pero si de este modo se consigue hacerlos callar, es á bien caro precio, porque les cuesta su reposo y tranquilidad.

De este modo se va depravando el corazón del niño, y se enerva y debilita su alma, dándole por primeros preceptores á los criados. Hasta en su lenguaje se conoce la compañía que ha tenido, aprendiendo ciertas frases extravagantes, expresiones viciosas, y términos incultos, que no olvida despues sin mucho trabajo. Siempre estamos oyendo decir: ¿De dónde saca este niño lo que dice? ¿Por qué no habla como nosotros? Por qué ha de ser, sino porque ve á otras gentes, y las trata mas que á sus padres: porque con ellas está en mas libertad, y conoce que conver-

san con él de mejor gana. Y siendo así ¿qué tiene de extraño que aprenda su language mas bien que el de sus padres? ¡Quántos motivos para determinar á una madre á no separar sus hijos de su lado!

Todo lo que he dicho es muy poco para un asunto tan vasto; pero acaso es sobrado para una carta.

CARTA, TERCEIRA.

No faltará quien me diga, esa doctrina es bellísima, pero tiene el defecto capital de no ser practicable. ¿Cómo es posible que una madre haya de vivir siempre rodeada de tres ó quatro criaturas en continuo movimiento, y que ya le hacen preguntas, ya cantan, ya lloran, ya gritan? ¿Cómo en medio de este alboroto podrá dedicarse á sus ocupaciones de leer, escribir, dibujar, cantar ó tocar un instrumento? ¿Tendrá cabeza para sufrir tanto ruido, y paciencia para satisfacer á las frecuentes preguntas de sus hijos? ¿Bastará suponiéndola con toda la virtud necesaria para avenirse á semejante vida, y los amigos y gente que frecuenten su casa, tendrán igual resignacion? Lo que al fin vendrá á resultar será disminuirse las visitas, y quedar reducida una dama de mérito á la vida insociable de una africana. No exijo tanto; solo quiero que se atienda un poco mas en esta materia á la voz de la naturaleza y la razon; y respondiendo por partes diré que si se trata de una madre de familias que haya de ganar su alimento y el de sus hijos con su trabajo personal, será preciso concederle algunas excepciones sin temór de que abuse de ellas, subsistiendo en todo su vigor el principio que va sentado, respecto de aquellas madres mas felices que solo tienen que cumplir las obligaciones de tales. Se habla de leer, escribir, dibujar y de música, como de ocupaciones de una madre de familias: qué engaño! Serán, quando mas, distracciones agra-

dables y honestas, buenas para ocupar el segundo lugar en la distribución de las horas del día que debe hacer una buena madre; pero su principal obligación, su ocupación mas digna será siempre la crianza de sus hijos, es decir, echar los fundamentos de su felicidad futura, y de su mérito en la sociedad; y la que por un egoismo insensato abandona tan augustas, tan importantes funciones, incurre en un exceso de crueldad que solo puede hallar alguna excusa en la irreflexión y aturdimiento, propio de gentes que viven sumergidas en la disipación de las grandes ciudades.

Sin embargo vemos que entre los pueblos mas bárbaros, no menos que en las naciones adelantadas en la civilización, en los aduares de Africa, igualmente que en las populosas ciudades de Europa, estan excluidas las mugeres de todo empleo público. ¿Y en qué se fundará este consentimiento tan unánime sobre un particular en que no han podido las naciones consultarse entre sí, y ponerse de acuerdo? ¿Será por ventura una usurpación del mando, hecha por el sexo robusto? Parece que no, porque toda usurpación supone violencia, y en lo que es violencia no se observa duración, ni uniformidad. Además de esto, si las mugeres son mas débiles en sus facultades corporales, tambien se hallan dotadas de otras calidades mas importantes que la fuerza aun para gobernar. Delicadeza en observar, elocuencia persuasiva, perspicacia, y á veces fortaleza heroica, son prendas que admiramos frecuentemente en las mugeres, y con ellas han sabido en varias ocasiones sacar al hombre de los mayores conflictos.

Pedro el Grande, cercado en las márgenes del Pruth por doscientos mil turcos, se encierra en su tienda para entregarse sin testigos á los accesos de su dolor y desesperación; síguale Catalina su esposa, le alienta, le consuela, le descubre algunas vislumbres de esperanza, sale al instante, y con sus joyas, algun dinero, y dos preciosas pelizas, forma un presente, que enviado al Gran Visir, abre camino á las negociacio-

nes que luego se establecen: y una muger viene á tener la gloria de poner en salvo al Emperador de Rusia, y á su ejército.

La historia antigua, no menos que la moderna, abundan en sucesos semejantes, y á pesar de esto no vemos que las mugeres hayan gozado jamas de la preeminencia civil y política, á que segun parece podrían aspirar. En los países donde la corona puede recaer en mugeres, los Ministros y Jueces son hombres; y en Francia, á pesar del imperio que ha ejercido siempre la Lermosura, se vé que las mugeres mandan, pero no gobiernan, y todo consiste en que la naturaleza las llama á funciones menos brillantes, pero no menos útiles que las de los hombres. La muger es en lo interior de su casa una verdadera legisladora: marido, hijos, criados, son otros tantos vasallos sometidos á su imperio; y si el uno se sujeta á la voluntad de ella, quando solo parece que explora la suya, los otros la obedecen, ya cediendo á sus caricias, ya al respeto, ya al amor que sabe inspirar segun las circunstancias. Tal es el destino de una buena madre de familias, y seguramente para desempeñarlo bien no es menester mucho aparato de sabiduría. Basta ser buena madre, buena esposa; y como estas preciosas calidades nacen del corazon, no es necesario poner el entendimiento en tortura para adquirirlas, siendo constante que la que las tiene, lejos de padecer la menor incomodidad con la compañía de sus hijos, mira con lástima á la madre que abjura el título de tal, cediendo sin necesidad á manos mercenarias las mas dulces y nobles prerrogativas de su estado.

A vista de esto es fácil comprender quán ridículas son, por no decir otra cosa, las razones que se alegan para substraerse á tan sagrada obligacion, y se puede asegurar que habria muchas mas familias felices, si no fuera por este trastorno de principios, que confundiendo las obligaciones, equivoca lo principal con lo accesorio, y substituye las diversiones á los cuida-

dos que prescribe la naturaleza. Póngase cada cosa en su lugar, y se verán desaparecer todas las dificultades.

Los niños son naturalmente inquietos, habladores, caprichosos, es verdad; pero en esto me fundo principalmente para exigir que no se aparten del lado de su madre. Si por exemplo alborotan, es menester revestirse de paciencia para sufrirlos; y si una madre no la tiene, ¿cómo la ha de esperar de una criada? Pagando el salario se recompensa el trabajo de los sirvientes; pero no se les inspiran virtudes que no tienen los amos. Si los chicos hablan con exceso, y molestan con frecuentes preguntas, es porque así lo ha querido la naturaleza provida; pues temiendo que aprender una lengua, se ven precisados á repetir muchas veces unas mismas palabras, y ensayar mil perifrasis, sin lo qual jamas llegarían á saber ni aun su idioma nativo. Si reflexionásemos un poco sobre el trabajo que cuesta á un adulto el aprender qualquier lengua muerta ó viva, á pesar de los auxilios del estudio, de la reflexión y de la razon ya formada, nos causaria mas admiracion la singular facilidad con que un niño sabe en pocos meses millares de voces y de frases, que el hombre mas aplicado no aprenderia en dos años de estudio. ¿Y cómo se verifica este prodigio en que apenas reparamos porque es diario? En fuerza de aquel fluxo de hablar, que tanto nos suele fastidiar en los niños. No comprimamos, pues, este poderoso resorte; ántes bien cuidemos de darle una buena direccion, y sea esto de cargo de la madre, puesto que nadie lo hará mejor.

Los niños tienen que adquirir ideas, porque al principio nada saben: consiguientemente lo han de preguntar todo. ¡Y cuánto importa aprovecharse de este gran medio de irlos instruyendo, que se presenta á cada paso! Pero al mismo tiempo quánta paciencia se necesita para oír las preguntas, y quánta atencion para dar las respuestas. Si se han de dar al niño, como es justo, nociones seguras, la respuesta ha de ser muy exácta, es decir, clara, sencilla y conforme á la ver-

dad. ¿Y habrá quien juzgue tan fácil este género de instruccion, que lo confie á criados?

El primer preceptor del niño ha de ser la misma madre que le suministró el primer alimento corporal. Cuide ella tambien de alimentar su entendimiento y su corazon en aquellos tiernos años, y cumpla en esta parte el voto de la naturaleza, segura de coger el fruto de sus dulces tareas.

Por último se alegan las temas y caprichos que suelen tener los niños; pero los criados no los tienen igualmente? ¿Y á quién se le ofrece poner por asistente de un enfermo á otro enfermo como él? Por lo mismo que los niños suelen ser caprichosos, es preciso tratarlos con mucho discernimiento, evitando con igual prudencia, tanto la contemplacion, como qualquier procedimiento que los irrite; pero lo que sucede comunmente es que se viene á incurrir en uno de estos dos perniciosos extremos. Unas veces se les contempla por no tener el trabajo de oponérseles, y otras se les irrita, por carecer de paciencia para sufrirlos. Yo conozco á una excelente madre de familias que no se aparta de sus hijos. En el modo de llorar conoce si las lágrimas proceden de dolor, necesidad, ó de malicia. En el primer caso acude volando á socorrerlos; pero en el segundo se está muy sosegada contentándose con decir al chico: marcha al gabinete hasta que calles, y entonces volverás. El chico va donde le han mandado, pero no tarda en volver; porque no teniendo su enfado en aquella soledad, fomento ni contradiccion, se acaba luego por falta de pábulo.

Creo haber satisfecho á las principales objeciones hechas contra mi sistema. En otra carta espero responder á la que resta, y se reduce á la incomodidad que se teme causen los niños á las personas que por amistad ó otros motivos frecuentan las casas de sus padres.

CARTA CUARTA.

No puede negarse que la inquietud y descaro de un niño es molesta en muchas ocasiones á las gentes extrañas que frecuentan la casa de sus padres; ¿pero por esto se ha de condenar á destierro á una criatura amable, cuya viveza, siendo propia de su edad, no se puede mirar como vicio ni defecto? Desengañémonos: es preciso que los niños rian, hablen, griten y estén en continuo movimiento, porque esta agitacion entra en las miras de la naturaleza como requisito indispensable para desenvolver las facultades fisicas y morales del individuo: el cabritillo da mil brincos comedio del rebaño: el cachorro de la especie mas feroz, el lobillo, retoza alegre alrededor de su madre, ¿y querremos tener á un niño clavado en una silla, no dexarle hablar palabra, ó alejarle de sus padres, solo porque incomoda? Es decir, porque una ociosa conversacion no se interrumpa, ó no se cause una ligera molestia á alguna amiga poco sufrida, ¿nos resolvemos á afligir á un inocente, condenándole á una penosa quietud, ó exponemos su tierno corazon y entendimiento á todo género de peligros, desterrándole con los criados? ¿Y será madre la que hace esto?

Pero aun digo mas. ¿Está bien demostrado que la compañía de los niños sea tan intolerable, que solo la pueda sufrir su propia madre? Yo no lo creo, ántes bien estoy persuadido de que en esto, como en otras cosas, culpamos al inocente de nuestras propias faltas, no reparando, ó no queriendo reparar, que si el niño es impertinente, inquieto y enredador, es porque nosotros mismos, sin advertirlo, le hemos inspirado estos resabios.

En prueba de ello observémos cómo se le trata. Luego que se presenta, todas las atenciones se dirigen á él. Todos le llaman, le hacen mil fiestas, y no fal-

tan besos y golosinas en abundancia. En medio de tanto obsequio no sabe á quién atender; y saboreando con cierta especie de orgullo el veneno de la lisonja, se cree un personage de importancia, que siempre se llevará las atenciones. Pero el pobre inocente ignora que el favor es un bien demasiado fragil y fugaz. El entusiasmo se acaba muy pronto; los adoradores se entibian, y tardan poco en olvidar al ídolo. Entónces son los esfuerzos del niño para llamar á sí la atencion, y piensa lograrlo haciendo mucho ruido. Sin embargo, como su reynado pasó ya, todo es inútil. Olvido é indiferencia por una parte, despecho y enfado por otra, y ya está la guerra encendida. El éxito se dexa considerar: el débil queda sacrificado al mas fuerte, y aquella criatura angelical tan linda, tan graciosa, tan dócil, es ya mirada como un demonio insufrible, que es preciso alejar de la compañía de las gentes. Entónces el infeliz niño, privado en un momento de todos los prestigios de su pasada grandeza, va á expiar en el quarto de una criada el delito de haber abusado de aquellos indiscretos favores.

Si se tratase á los niños en los términos que prescribe la razon, se les excusarian muchos disgustos, y no llegaria el caso de que los grandes fuesen injustos, y aun bárbaros con ellos. De esto suele tener la madre mucha culpa: por agradarla, se contempla demasiado al niño, se pondera su hermosura, su viveza, su talento y otras perfecciones, que acaso no tiene, ó que son verdaderos defectos; y si á esto se agregan las demostraciones de agrado con que las personas mas formales halagan á los niños por un efecto del atractivo irresistible que tiene la infancia, convendrémos en que todo conspira á engreirles insensiblemente, y á prepararles su infelicidad.

No es esto decir que tratemos á los niños con sequedad y dureza. Por el contrario, debemos tener mucha indulgencia con ellos, hablarles con agrado, y manifestarles el interés que tomamos en su bien; pero tam-

poco se les ha de celebrar con exceso; como se suele hacer, ni ménos estimularlos importunamente á que digan gracias, ó celebrar como un gran chiste cualquiera tontería de las que suelen proferir maquinalmente. En una palabra, al mismo tiempo que se ha de tener con el niño la mayor vigilancia, es menester disimular este cuidado, contentándonos con responderle quando hace alguna pregunta, pero sin provocarle en ningun caso: regalarle oportunamente con los juguetes que mas sean de su gusto, y que ménos necesiten para su manejo el auxilio de otra persona, cuidando principalmente de que no sean de los que causan ruidos; y si con tales precauciones no se consigue formar del niño un pequeño Caton, lo que en realidad sería para él mucha desgracia, á lo ménos se le hará soportable para las gentes, que es quanto se puede desear.

Pero supongamos que el chico sea de un carácter tan incómodo y atrevido, que no pueda vivir sin estar continuamente haciendo un ruido espantoso, que solo pueda aguantar su propia madre, ó alguna amiga íntima: en este caso á lo ménos, me dirán, será preciso renunciar la compañía del niño, ó la sociedad de las gentes; y yo responderé, que en semejante alternativa no vacilará un instante una buena madre, que ciertamente no debe cifrar su existencia en los lucimientos de una tertulia concurrida, en atender y contextual á una multitud de cumplidos harto insulsos por lo regular, y rara vez sinceros, en aplaudir alguna murmuracion, consolar al jugador que perdió, ó perder ella misma su dinero; que es en suma lo que se hace en tales concurrencias. No, amigo; el bello título de madre impone obligaciones que solo se pueden desempeñar en el retiro de casa; y léjos de ser penosas, traen consigo mil placeres difíciles de comprender para quien no los experimenta. ¡Quántas veces me ha sucedido encontrar enteramente sola con sus hijos á aquella excelente madre de familias, de quien hablé en mi carta anterior! En una de estas ocasiones, siendo

como las ocho de la noche, y habiendo pasado así todo el día, la manifesté cuánto extrañaba aquel retiro en una señora dotada de todas las prendas que podían proporcionarle diversion y placeres en la sociedad, donde por lo mismo no podía dexar de ser muy bien admitida; preguntándole al mismo tiempo si alguna vez no llegaba á fastidiarse de aquel género de vida, me respondió: ¿fastidiarme estando con mis hijos?

Desengañémonos, los placeres de la vida doméstica son los que verdaderamente llenan un corazón no corrompido, y los que mejor pueden suavizar el trabajo y amarguras de la vida. Aquel padre de familias, que después de haber devorado en su gabinete la desagradable lectura de un largo y complicado proceso, el que acaba de arreglar una peligrosa especulación de comercio, el que ha pasado una buena parte del día ocupado en la administración de justicia, ó el que ha recorrido todo el pueblo visitando enfermos; cualquiera, digo, de estos hombres que después de las fatigas de su profesión necesita descanso y alguna distracción, ¿en dónde la buscará mejor que en las caricias de sus hijos? Pero ¿cuál será su disgusto, quando al entrar en la habitacion de su muger, no encuentre á aquellas amables criaturas que apenas lo divisaban corrían á él, se arrojaban á sus brazos, recibían sus cariños, y le correspondían con los suyos? ¿Y qué es lo que encuentra? A su esposa en medio de una brillante concurrencia, compuesta de quince ó veinte amigas á qual mas linda, ó á lo menos mas presumida y coqueta: otros tantos jóvenes insubstanciales que ostentan gran familiaridad en la casa, atriles é instrumentos de música, y mesas de juego. A la verdad no buscaba esto: buscaba á sus hijos, y si se atreve el desdichado á quejarse de que no los encuentra, luego se le responde: tus hijos son insufribles; quando están aquí no nos podemos entender: es preciso que estén un poco léjos de las gentes; y si no, ¿quién había de querer venir á esta casa?

¡Qué lenguaje este en boca de una madre! Sin embargo nadie me negará que es el que usan comunemente las que están persuadidas de que deben emplearse mas bien en brillar en el gran mundo, que en atender á su familia. ¿Y qué viene á resultar de esto? Que el marido, no disfrutando ya en su casa estas satisfacciones tan dulces para un padre, va á buscar fuera de ella las distracciones que necesita. Se aleja de su casa, y empieza á mirar á su muger, no precisamente como la madre de sus hijos, sino quando mas como una muger con quien puede pasar sin repugnancia algunos ratos, pero que la ve sin placer, y la dexa sin disgusto. ¡Tales son las tristes resultas á que se expone una madre que no tiene valor para hacer á beneficio de sus hijos el sacrificio de su afición á la vida disipada! Quando los aparta de sí, aparta tambien el corazon de su marido, y el dia en que salen del apolo materno, es el mismo en que lo ocupan los disgustos domésticos. Mucha ceguedad es menester para no conocer los inconvenientes de este viciado sistema; pero lo cierto es que se sigue por muchas madres, sin reflexionar que la naturaleza no dexa al cabo de vengar el ultraje que ha padecido. ¿Qué castigo mas doloroso ni mas bien merecido para una madre que ver la indiferencia que le manifiestan sus hijos, y su predileccion á los criados que los han acompañado habitualmente al juego, al paseo, y aun á la mesa por un efecto de aquel instinto que nos inclina á estimar con preferencia á las personas que nos manifiestan mas afecto, y contribuyen á nuestro bien estar? Y como todo lo que es instinto tiene mayor energía en los niños, por lo mismo que obran poco ó nada por raciocinio, se dexa considerar cuál será en tales ocasiones el tormento de una madre, si no ha llegado á sofocar todos los sentimientos que inspira la naturaleza, y mas si á esto se agrega la tibieza de su esposo, y tal vez el vacío que experimenta su propio corazon en una vida inútil y disipada. Por el contrario, ¡quán-

tos placeres proporciona en un matrimonio la presencia de los hijos! ¡Quántos disgustos impide! ¡Quántas disensiones precave! Los hijos son entre los casados el centro común donde se juntan sus voluntades, y el vínculo mas fuerte que los une. Hasta el ruido que hacen en la casa tiene la utilidad de esparcir en ella el movimiento y la vida; y un día que falten, toda la familia los echa de menos, y desea su vuelta.

Si estas verdades hacen en los demas la impresion que han hecho en mí, estoy seguro de que no tendrán por severa mi doctrina. Tambien lo estoy de que todo el que propone reformas ha de experimentar contradicciones; pero tarde ó temprano triunfa la verdad, y desde luego conocerán las gentes sensatas, que si de algunos años á esta parte se han hecho adelantamientos visibles en la parte física de la educacion, queda mucho que hacer en la parte moral, que ciertamente es la mas difícil.

LITERATURA ESPAÑOLA.

ANALISIS LITERARIOS.

HISTORIA ECLESIASTICA.

ESPAÑA SACRADA, tom. XIII. Contiene las antigüedades de las ciudades de Dertosa, Egara y Emporias, con los documentos concernientes á los asuntos se que tratan. Su autor el R. P. M. Fr. Manuel Risco, del orden de San Agustín. Se hallará en la portería del Convento de San Felipe el Real.

Vemos adelantarse con el mas feliz suceso la no ménos ardua que importante empresa de la España sagrada, comenzada por el erudito Maestro Florez, y continuada por su digno sucesor el P. Risco. Habiendo

fallecido éste, es de creer que se finalice y concluya por personas no ménos sábias, teniendo de este modo la nacion uno de los mas útiles y honoríficos monumentos de su literatura.

El tomo que anunciamos aquí trata de la sede episcopal de Tortosa, que aun subsiste, y de las de Egara y Emporías, de las quales solo nos quedan algunas noticias.

“La ciudad que conocemos hoy con el nombre „de Tortosa, dice el autor al comenzar el capítulo 1, „fué en tiempo de los romanos la mas ilustre de las „que concurrían al convento jurídico de Tarragona. „Los púeblos que la reconocían por su capital, se llaman en las ediciones de Plinio antiguas y modernas „Dertusanos, de donde parece que en la edad de este „Historiador y Geógrafo se diría Dertusa la ciudad de „que tomaban aquella denominacion.“ Su antigüedad es tal, que no hay noticia de su principio en los escritores antiguos. En el capítulo 2 prueba el autor que esta ciudad estaba comprendida en los límites de la region llamado *Ilercagonia*; pero en el capítulo 3 sostiene contra la opinion comun de los eruditos que no tuvo jamas el sobrenombre de *Ilercagonia* que la dan, y que fué poblacion distinta de Hibera, ciudad situada á la otra márgen del Ebro. Julio Cesar concedió á Dertosa el título de Colonia romana, y dió los privilegios de municipio á la ciudad de Hibera. El senado romano la concedió despues el uso de los sobrenombres de Julia y Augusta. Dándonos el autor la descripcion de la *Ilercagonia* ó *Ilercabonia* por la costa, como tambien las memorias antiguas que nos quedan acerca de estos puebls, nos dice que el origen de esta voz puede referirse á los Fenicios, á los quales se atribuyen los nombres de las poblaciones antiguas de España que comienzan con *il* ó *ili*.

En el capítulo 7 reúne varios monumentos romanos relativos á Tortosa, y nos habla de las medallas de los Reyes Godos grabadas en aquel pueblo: entre ellas

merece nombrarse una que posee la Real Academia de la historia, y se halla en su monetario, arm. 1, loc. 23, núm. 4. "Es el del Rey Agila, dice el autor, y por „tanto mas antigua que todas las que se han publicado „hasta ahora. Tiene el busto del rey, y en el contorno „grabado su nombre y dignidad con caracteres muy „perceptibles, que dicen AGILA REX. En el reverso „se ve otro busto de frente, y en contorno estas palabras: DERTOSA JUSTUS. Esta medalla es tan legítima y tan bien conservada, que ya podemos afirmar que la seguridad de las monedas godas no empieza desde Leovigildo, que fué elevado al trono en „el año de 573, sino de Agila, que entró á reynar en „el de 549."

En el capítulo 8 trata del origen y antigüedad de la religion cristiana en Tortosa, y dice que es tradición inmemorial en aquella ciudad, contra la qual nada se ha alegado de positivo: que San Pablo predicó allí el evangelio, y que dexó por su primer Obispo á San Rufo, discípulo y compañero suyo, y añade: tambien ha creído siempre la Iglesia de Tortosa que el Santo falleció en esta ciudad, y que ha poseído el rico tesoro de sus reliquias. El catálogo de los Obispos de Tortosa, legítimos sucesores de San Rufo hasta la entrada y dominio de los Arabes en aquella ciudad, ocupa el capítulo 9, y en el 10 se trata de los sucesos relativos al tiempo de su cautiverio: parece, pues, que habiéndose rendido Tortosa sin resistencia alguna á los Arabes, la dexáron estos su gobierno civil y eclesiástico. Poco despues Carlo Magno emprende la conquista de la Cataluña, y desaloja de varios puntos de ella á los Arabes. Tortosa estaba entónces muy fortificada, ofreciendo tan grande resistencia, que Ludovico Pio hubo de hacer tres distintas expediciones en tres años seguidos para su rendicion, que segun la tabla cronológica del P. Don Martin Bouquet, no se verificó hasta el año de 811. Poco tiempo duró este pueblo en poder de cristianos, pues le volviéron á perder en 826 á 827,

permaneciendo dueños de él los Arabes hasta 1149.

El famoso Conde Don Ramon Berenguer auxiliado de los Genoveses, de los Templarios, y de varias otras gentes, hace inmensos preparativos, y emprende la conquista de Tortosa, que logra despues de fuertes y porfiados ataques. Restauróse entónces la Iglesia de aquella ciudad, habiéndose nombrado por su primer Obispo á Gaufredo, Abad del célebre Monasterio de San Rufo en la Provenza. Parece que se estableció en la Catedral la regla de San Agustín, y que todas estas constituciones se confirmáron por el Papa Adriano IV, que habia sido igualmente Prior y Abad del Monasterio de San Rufo. Desde entónces quedó la Iglesia de Tortosa sujeta á la Metrópoli de Tarragona, bien así como lo habia estado en el tiempo anterior á la entrada de los Moros en España. El autor nos da en el capítulo 14 una noticia de los Obispos sucesores de Gaufredo, y en el 15 otra por orden alfabético de los pueblos que pertenecen á la sede episcopal en aquella ciudad.

Hablemos ahora de la ciudad é iglesia de Egara. El autor nos dice en el capítulo 1 del tratad. LXXIX: „Aunque ninguno de los geógrafos antiguos, ó historiadores romanos dexó noticia de una célebre ciudad llamada Egara, de la Provincia Tarraconense, sin embargo no puede dudarse su existencia baxo el dominio de sus Emperadores en estas partes. La memoria de dicha ciudad y de su dignidad municipal se ha conservado en lápidas de marmol, que aun existen en la iglesia de Santa María de Terraza en el Vallés, que antiguamente fué de Canónigos del orden de San Rufo.“ Este terreno, que al presente se llama Deanato, se dilata á modo de una faja por siete leguas de oriente á poniente, y quatro de ancho desde las cercanías de Barcelona hasta confinar con la Diócesis de Vique, y desde la parte oriental de Monserrate hasta confinar con el Obispado de Girona. Por los años de 450 presidia en Barcelona un santo Obispo llamado Nundinario, el qual viendo que su Diócesis era dema-

siado dilatada, quiso reducirla, y precediendo el consentimiento del Metropolitano de Tarragona, y de los Obispos comprovinciales, estableció la sede episcopal de Egara, nombrando por su primer Obispo á Ireneo, varon de singulares prendas y virtudes. Sucedióron á éste varios otros Prelados hasta que la ciudad cayó en poder de los Sarracenos, á quienes quedó sujeta por espacio de noventa años. Ludovico Pio conquistó esta ciudad al mismo tiempo que la de Barcelona en 801, mas no se restableció la sede episcopal, quedando de este modo la iglesia de Egara Parroquia sujeta á Barcelona.

Las noticias que tenemos de la ciudad é iglesia de Emporias, hoy Ampurias, son mas extendidas é interesantes. Los Phocenses que viniéron de su famosa colonia de Masilia, hoy Marsella, fundáron un pueblo que tuvo el nombre de *Emporium*: parece que los Españoles primitivos tenian allí otra poblacion que por mucho tiempo se mantuvo separada de la de los Phocenses; pero que al fin se confundió con ella. Este pueblo, que al presente se halla reducido á unas quarenta miserables casuchas, fué muy célebre en aquel tiempo por su rico y extendido comercio, que consistia principalmente en tejidos de lino. Mantuvo Ampurias su grandeza, no solo mientras duró el Imperio romano, sino tambien en tiempo de los Godos, como comprobaba la permanencia de la sede episcopal hasta la irrupcion de los Arabes. Es bastante verisímil que siendo tambien ciudad populosa ántes de la venida de los Phocenses, tuviese por primer nombre el de *Indica*, que era la cabeza de aquella region, y de donde tomaron su nombre los Indigetes, pueblos que á lo que parece se extendian desde Barcelona á los Pirineos, teniendo por límites, por la parte de Barcelona, el rio Llobregat, y por la de la Galia Narbonense el lugar llamado Cervaria.

Aunque la antigüedad de este Obispado sea tanta que deba referirse al primer siglo de la Iglesia, sin em-

bargo no se halla por falta de documentos noticia particular de él hasta el siglo 6. Sigue un catálogo de los Obispos Emporitanos hasta la entrada de los Sarracenos, y destruccion de aquella sede episcopal. Los habitantes de Ampurias fiados en sus fortalezas, se atrevieron á hacer resistencia á los conquistadores, los quales exercieron luego la mas atroz venganza pasándolos á cuchillo, y asolando la ciudad. Los reyes de Francia la restablecieron despues algun tanto, mas no la sede episcopal; pues aquel territorio, como varios otros, quedó adjudicado á Gerona.

Conviene consultar en los apéndices los muchos y preciosos instrumentos que allí incluye el autor, pertenecientes todos á la ciudad é Iglesia de Dertusa.

Es igualmente interesante el discurso con que concluye este tomo acerca de la existencia en tiempo de los romanos de dos ciudades, llamadas Munda y Certima, las quales fixa el autor en el famoso cerro llamado cabeza del Griego en la Mancha alta junto á Uclés, término occidental de la region Celtiberia, diócesis antigua de Valeria. Hace mucho tiempo que se creia que en aquel cerro debían estar sepultadas muchas ruinas de una magnífica y hermosa ciudad del tiempo de los Romanos. Comenzáronse á hacer algunas excavaciones en 1763; pero las mas considerables é importantes fueron las executadas en 89 por el Señor Don Antonio Távira, Prior entónces del convento de Uclés, y ahora dignísimo Obispo de Salamanca. Las estampas que representan las antigüedades allí halladas, se pueden ver en el tom. 3 de la Academia de la historia. Aunque no pudo lograrse el principal intento de aquellas excavaciones, que era el descubrimiento de la ciudad, se dió no obstante por sentado que allí estuvo la de Segóbriga, á lo qual contribuyó mucho la invencion de dos sepulcros episcopales de los venerables Obispos Sefronio y Nigrino en la iglesia gótica que se descubrió en el cerro. Aunque esta opinion tiene á su favor la autoridad del Señor Bayer, el autor de esta

obra se aparta enteramente de ella, porque dice no está sostenida en prueba alguna. Habiendo emprendido, añade, el difícil é importante trabajo de un diccionario de Geografía antigua de España, hallé al formar los artículos de Munda y Certima, que Tito-Livio coloca con la mayor claridad estas dos ciudades en la extremidad occidental de la Celtiberia, de modo que no podían confundirse, como hasta ahora se ha hecho, con otras dos de la Bética llamadas Munda y Cartima. La autoridad de Tito-Livio se halla corroborada con varios monumentos que el autor cita en seguida. Así, pues, establece como cosa clara y evidente que Munda estuvo situada en el cerro de cabeza del Criego, y Certima en la ermita que ahora se llama N.^a S.^a de la Cuesta, y está cerca de Alconchel.

NOTICIAS CRÍTICAS DE OBRAS NUEVAS.

Biblioteca española económico-política, obra periódica, de la que se dan dos números al mes de cinco á seis pliegos cada uno. La subscription es de 40 reales por cada medio año para los subscriptores de la Corte, y 52 reales, francos de porte, para los de fuera. Se suscribe en Madrid en la librería de Sancha, y en las Provincias, en casa de los principales libreros.

El autor de esta obra, bien conocido por sus útiles tareas entre los literatos de España, se ha propuesto dar una coleccion de extractos de nuestros mejores escritores económicos, con notas críticas y literarias; y de memorias, hechos, apuntamientos y observaciones sobre nuestras leyes agrarias, mercantiles, suntuarias, establecimientos patrióticos, policía, y otros ramos pertenecientes á la historia civil de España.

En los quatro números que han llegado á nuestras manos, vemos desempeñado felizmente este plan: en

ellos se contiene una memoria sobre la necesidad de una exácta descripción física y económica de España.

Un tratado curioso de la policía de España acerca de los pobres, vagos y mal entretenidos, y unas memorias ó apuntamientos para la historia de la Jurisprudencia Española.

Noticias literarias del cordovés Fernan Perez de Oliva, que nació á principios del siglo 16, y de su contemporáneo el célebre Jurisconsulto Don Diego de Covarrubias, que nació en Toledo en 1512.

Fernan Perez de Oliva estudió en Salamanca, en Alcalá, en París y en Roma; fué Rector de la Universidad de Salamanca, y estaba nombrado Preceptor de Felipe II quando le cogió la muerte. Sus obras quedaron inéditas hasta que las imprimió en Córdoba su sobrino Ambrosio de Morales en el año de 1585. Aunque tuvo grande instrucción en muchas ciencias y lenguas, en nada puso tanto conato como en perfeccionar la Castellana. Escribió entre otras obras un *Razonamiento sobre la navegación del rio Guadalquivir*.

Don Diego de Covarrubias fué sucesivamente Arzobispo de Santo Domingo en América, Obispo de Ciudad-Rodrigo, y por último de Segovia. Asistió al Concilio de Trento con gran fama, y fué nombrado en 1572 Presidente del Consejo Real por Felipe II: murió en 1577. Fué uno de nuestros primeros Jurisconsultos, llamándole los extrangeros el *Bartolo Español*. Sus obras son por la mayor parte forenses; y habiendo tenido que hallar en ellas algunas veces sobre el valor y comparacion de las monedas antiguas y modernas, le pareció esta materia digna de examinarse en un tratado particular, por lo qual escribió el intitulado, *Veterum numismatum collatio cum his que modo expendantur, publica, et regia auctoritate recusa*, impreso la primera vez en el año 1550, y reimpresso despues otras varias, unido á sus demas obras.

El Señor Covarrubias tiene el mérito de haber sido de los primeros que entre nosotros escribieron de

propósito sobre materia tan intrincada, y de las más interesantes de la economía política, por lo qual es disculpable sino acertó á darle toda la claridad posible, como lo son tambien algunas equivocaciones acerca de la historia de nuestra jurisprudencia nacional, entonces muy obscura y confusa.

Anales de ciencias naturales. Núm. 10. Se hallará en la Imprenta Real.

El Señor Cavanilles continúa tratando de los funestos efectos de la rabia, y confirmando sus aserciones con nuevas experiencias, sin olvidar al mismo tiempo el objeto principal de sus importantes estudios botánicos, nos da el Fascículo II de las plantas que el ciudadano Augusto Broussonet colectó en las costas septentrionales de Africa, y en las Islas Canarias, como tambien un suplemento al género Buena. Don Ignacio de Asso nos presenta, baxo el título de Introduccion á la Yehthyologia oriental de España, un tratado lleno de noticias muy curiosas acerca de los principales pescados que se crían en nuestras costas del Mediterráneo, como tambien de algunos que pudo observar en las de Cantabria. Por último el C. Parroisse nos da una descripcion del instrumento de Guérin para batar la catarata que él mismo ha perfeccionado. Este discurso fué leído por él mismo el 15 de Diciembre de 1800 en la Real Academia de Medicina de esta Corte, de la que es individuo: tambien incluye la noticia de una curacion que hizo de una hidropesia enquistada en la articulacion de la rodilla, y varias observaciones importantes que ha hecho sobre un tumor lipomatoso, esquirroso, lapideo y huesoso.

Física del cuerpo humano, ó rudimentos fisiológicos, acomodados á toda clase de literatos, traducidos del latín por el Doctor Don Josef Coll, Médico honorario de la Real familia. Publicala el Doctor Don Bernardo Vaquer, Cura Párroco de Prats del Rey, Tomo en octavo. Librería de Castillo frente á las gradas de San Felipe, 10 reales á la rústica.

Esta obra nos parece que no pasa de mediana; la traduccion es bastante descuidada, la impresion pésima.

Diálogos de Federico II, Rey de Prusia, con el Doctor Zimmerman, Médico y Consejero de S. M. Británica. Traducidos del Portugués por D. F. R. C. Librería de Castillo frente á las gradas de San Felipe, y de Escribano calle de las Carretas, 8 reales en pasta.

Como todo interesa en un hombre grande, hasta las cosas mas familiares y comunes, las quales á veces pintan mejor su carácter que las grandes y públicas; estos diálogos de Federico II con el Doctor Zimmerman en los últimos tiempos de su vida, agradan y aun entretienen al lector, el qual no puede menos de caer en la reflexion de la nada y miseria de las cosas humanas: reflexion que parece tanto mas sublime, quanto mas se profundiza y medita.

Methodus Boerhaavi aphorismi de cognoscendis, et curandis morbis, et materia medica ejusdem auctoris interpretata. Pars II. Morbi interni acuti, Chronici. Editionem istam curavit, et auxit Joannes Baptista Soldevilla, Medicina Doctor: Censor: Archiater. Vol. en octavo. Se hallará con los antecedentes en la librería de Tieso calle de las Carretas, y de Maseo carrera de San Gerónimo, á 16 reales en pergamino, y 18 en pasta.

La doctrina de Boerhave y el mérito de sus obras son bien conocidos en Europa, no solo por los Médi-

cos, sino por los aficionados á la Física y á la Química, en cuyas ciencias tuvo grandes conocimientos con respecto á lo que se sabía en su tiempo. A pesar de que posteriormente á su muerte y á la de su apologista el Barón de Wahnsewieten, se ha formado un nuevo sistema médico, que parece ha obscurecido el mérito del Boerhave; con todo siempre será apreciado, como merece, de los Profesores que no sean sistemáticos.

El Señor Soldevilla, apasionado de Boerhave, ha procurado presentar una edición mas cómoda, correcta, y de mejor forma que las anteriores; acompaña da de un discurso preliminar, y de muchas notas.

Crítica de la Historia Eclesiástica del Abad Fleury, con un apéndice sobre su continuador. Obra escrita en Italiano por el Abad Marquetti, traducida y añadida con una noticia quinta de la Historia de Basine. Tomo 2.º en octavo. Librería de Alonso, frente á las gradas de San Felipe. 12 reales en pueros. Sin tomar parte en el asunto principal de esta obra, diremos que se observa en ella una vasta y profunda erudicion, y una crítica juiciosa y bien entendida: la traduccion es correcta y arreglada.

Carta sobre la elocuencia del púlpito. Papel en quarta de 32 páginas. Librería de Bayle, calle de las Carretas. 12 reales á la rústica.

Nada se nos dice en este opúsculo que no esté repetido mil veces en obras mucho mas metódicas, arregladas y completas, y sobre todo en donde el lenguaje y estilo de sus autores vienen bien con los preceptos que en ellas se nos dan.

Catecismo Pastoral, y Prontuario Moral Sagrado de Pláticas Doctrinales y Espirituales sobre todos los puntos de la Doctrina Christiana, &c. Por el Doctor Don Pedro Salsas y Trillas, Cura que fué de la Parroquial de Santa María de la Villa de Livia, Obispado de Urgel, y traducido del Catalan al Castellano por el P. Fr. Francisco Espinach y Cardona, del orden del Carmen. Tomo 5.º y último, en quarto. Librería de Martinez calle de las Carretas, de Arribas y de Barco carrera de San Gerónimo.

El autor de esta obra se hallaba bien persuadido (segun nos dice en su prólogo) de que habia otras muchas escritas sobre la misma materia, y con igual objeto. Tambien lo estaba de que quantos mas libros haya que traten un asunto es mucho mejor, porque siempre se encuentra alguna variedad, aunque no sea sino en el modo de producirse. Movido de esta razon escribió las Pláticas que anunciamos, en estilo sencillo, y acomodado á la capacidad de sus feligreses. El traductor no tiene poca parte en el mérito de esta obra, pues ha manejado con alguna propiedad la lengua Castellana; de manera que puede servir, no solo á los Párrocos y demas Oradores, sino á los padres de familias. Las Pláticas son regularmente cortas, y en su composicion mostró lo que la experiencia le habia sin duda enseñado, esto es, que las cosas largas llegan á fastidiar por buenas que sean.

Este tomo contiene la explicacion de la quarta parte de la Doctrina Christiana, como son, los siete pecados mortales, la virtudes cardinales, &c.

Catecismo de Teología Moral del Sacramento del Orden y de las irregularidades, muy útil y necesario para todo Eclesiástico, y especialmente para los Ordenandos. Su autor A. B. C. Madrid, imprenta de Villalpando 1801; y se vende en la librería de Castillo frente á las gradas de San Felipe, un tomo en octavo, 3 reales en rústica.

„Esta obrita, dice el autor en su prólogo, es:

„compuesta de lo mas útil que hay en los buenos tra-
 „tados de la Teología Moral sobre este punto; está
 „reducida á compendio con la claridad posible, ilus-
 „trada con exemplos breves y á propósito para su in-
 „teligencia, y autorizada con la Sagrada Escritura,
 „Concilios y Santos PP. &c, y especialmente con el
 „Angélico Doctor Santo Tomas de Aquino“; y en
 efecto nos parece que el autor desempeña lo que se ha
 propuesto.

*Definiciones latinas pertenecientes á los Sacramentos de la
 nueva ley por el P. M. Fr. Francisco Larraga, segun
 Don Francisco Santos y Grosin en su prontuario de Teo-
 logía Moral, y puestas en idioma Castellano, y en
 forma de diálogo, é ilustradas con varias adiciones y
 exemplos muy claros, tambien en Castellano, para el
 mayor alivio y adelantamiento de todos los profesores, y
 en especial de los principiantes y Ordenandos, su au-
 tor A. B. C.*

TEATRO ESPAÑOL.

COLISEO DE LA CRUZ.

*La FULGENCIA, comedia en tres actos y por Don Vicente
 Rodríguez de Arellano. Se hallará en la librería de Qui-
 roga, calle de las Carretas, en octavo, á 3 reales.*

La acción de esta comedia son los sutiles amores
 de don Luis con su prima doña Fulgencia. Todo to-
 demas son episodios, que casi nada tienen que ver con
 la acción principal: son ramas que cubren el tronco,
 sin adornarle ni acompañarle; en fin son excrecencias
 viciosas que ofuscan la acción, y la hacen desconocida.

No puede calificarse el carácter de la protagonista,
 ni en nuestro concepto tiene alguno. Pero si la hubié-

semos de mirar por el peor lado; diríamos que no le faltan sus puntas de desavuelta y liviana; siendo en todo semejante á las damas que inventaba Calderon, las quales quando el galan era cobarde en declararles su arvido pensamiento y le estimulaban con ardor, ó tal vez le rogaban con mucha franqueza. No es este el modo de copiar los caracteres, ni de imitar las costumbres, ni semejantes retratos deben parecer en la escena.

Don Gerónimo y don Matias son un par de necios, en cuya boca no se oyen jamas sino sandeces y puerilidades, acomodadas muchas veces por el autor con demasiado estudio, lo qual creemos que no basta para formar un personaje dramático. Don Francisco y don Pedro son dos tahures de profesion, ladrones pacíficos, vagos con capa de caballeros, por cuyas hazañas paran al fin en manos de la justicia, tan en provecho de don Luis, como en daño de su prima, por ser los instrumentos de que hasta allí se valia para meterle en la carrera del amor con el estímulo de los zelos. En fin doña Rosa es una persona indiferente, que solo sale al teatro para oír las declamaciones de Fulgencia, sin contribuir en nada al adelantamiento y éxito de la accion. Anádase á todo esto el no descubrirse algun fin moral en toda ella; y el juicio resultará hecho por sí mismo.

Comparamos esta comedia á los caprichos de la pintura, en los quales, bien que no se guarden reglas ni arte, agrada su mismo desregio por la invencion, y la arbitraria variedad de sus partes.

Mas mérito hallamos en el language. Es fácil y cómico; se conoce que el autor ha leído y releído á nuestros cómicos españoles. Sin embargo notamos ciertos resabios de la cultedad ó afectacion de que muchos de ellos han llenado sus composiciones.

Tambien pecan contra el buen gusto de escribir y contra el arte dramática aquellas descripciones y comparaciones metafóricas, en que don Luis prorrumpe de

intento para pintar el estado de su corazón, quando mas violentamente se halla agitado; las quales sostiene doña Fulgencia como muger entendida; respondiéndole en el mismo tono: Pero son discretas, lo que es lo mismo, del gusto de la décima española, las que cierran el acto primero; y por lo mismo amenizaremos con ellas nuestras observaciones.

Monstré que su inclinación
Recatarse una muger,
O no la teme perder,
O es de poco corazón.
No hay ninguna que al blasón
No aspire de ser amada;
Pero por enamorada,
Y ciega que llegue á estar,
Nunca quiere adivinar,
Sino ser adivinada,
Como el crisol en el oro
Mas tan quitada de vista,
La muger se sacrifica
En el fuego del decoro:
Guardar debe este tesoro
Con cuidados vigilantes;
Pero los hombres tanantes,
Aunque hallen un desengaño,
Dicen: tal día hará un año,
Y se quedan como antes:
Consigno mismo es tirano
Y el remedio difícil,
Que pudo dexarle sano.
No hay tan hábil diestra mano
Que libestar pueda vida,
Que está á morir decidida,
Por diferencias tan pocas;
Que sin enseñar la llaga
Nunca se cura la herida:
Todo lo iguala el amor,
Que es rapaz muy atrevido;
Pero castiga un descuido
Con muchísimo rigor:
Quien padezca su dolor
En declararse no tarde;
Haga de su aliento alarde;
Que en ocasión oportuna
La muger y la fortuna
No quieren hombre cobarde.

LA ORGULLOSA, comedia en tres actos, formada sobre la que con el mismo título escribió en un acto Mr. Destouches, y acomodada al teatro español por el Licenciado Don Francisco del Plano, Abogado de los Reales Consejos. Librería de Quiroga calle de las Carretas.

En esta pieza se ridiculiza la vanidad y simpleza de las jóvenes, que presumiendo demasiado de su mérito, y aun fundándolo en lo que se llama donaire y despejo, aspiran á salir de su esfera por medio de casamientos con títulos y grandes señores.

Este asunto es de calidad cómica, y lo mismo los caracteres, aunque no tienen toda aquella intension y fuerza que pide el género, y podría dárseles, particularmente al de la protagonista. Pero se sabe que M. Destouches era un poeta cómico de segundo orden, y así es consiguiente que sus composiciones no pasen de medianas.

El asunto y los caracteres son las partes principales de la comedia, la qual en quanto al plan tiene ensanches y licencias que le hacen menos necesario. Lo que hay que alabar en la *Orgullosa* se debe, pues, al poeta frances. Sobre este fondo extendió sus planos nuestro reformador, y refundiéndola y ampliándola, hizo una comedia formal en tres actos.

No decimos que sean absolutamente malas las escenas añadidas; al contrario, algunas tienen rasgos muy semejantes á los del autor original. En esto hay el mérito de imitar bien; pero hablando generalmente, son mas flojas, y de aqui resultan desigualdades en la pieza.

¡Qué natural y expresivo es el retrato de Rosa! Quando ella habla, nadie duda de estar oyendo á una de las muchas éasquivanas que incomodan en la sociedad. Veamos algunos de sus lineamentos, y divirtámonos con la pintura de lo que, si fuese real, merecería el ódio de todo sensato.

Don Simon, tío de la heroína, quiere casarla con don Angel, caballero rico, juicioso, y de talento. Como ella está en la manía de que su novio ha de ser título, desecha esta proporción, y sin considerar que se expone á quedar para ella, cosa que hace temblar á las de menos amor propio, responde con desenfado:

El tiempo no se me pasa:
En casando.
La mujer joven, lo menos,
De sus gracias y hermosura,
Pierde un ochenta por ciento.

Doña Elena, su madre, que tiene por gracia cuanto ve en su hija, y la llena la cabeza de viento con la vana esperanza de casarla con un Marques, alaba mucho esta salida de su hija, diciendo á su tío:

¡Ah! ves, tío, qué vizca
De espíritu?

Pero este, que es un lugareño sano, y que en todo piensa y obra, como dicen, á la patá llana, replica:

Allá en mi pueblo
Se llaman muchachos
Y cascoco. Mas dexámos
Toda disputa y la fuerza
El novio, un título, creo
Que no pierde la mujer.
Rosa. De la medalla el reverso.
Es ese, tío; que entonces
Gana el ochenta por ciento.

No son menos chistosos los castillos en el ayre que forma, quando el Marques engaña sus instancias y las de su madre, prometiéndolas falsamente firmar los conciertos, porque acababa de recibir de su marid seis vales de á 600 pesos para sus diversiones, trampas y garitos.

¿Sabe vm.
Que en este mismo momento
La mas brillante ocurrencia
Se me viene al pensamiento?
El título de vm. es
Marqués de Belfor: yo creo
Que se ha corrompido el nombre,
Y no es extraño, pues tengo
Oído que el marquesado
En los mas remotos tiempos
Fue fundado, y que proviene
De los Moros, quando méuos.
Marq. No señora, de los Godos.

Rosa. Para mí todo es lo mismo.

~~Lo que digo es que Bellafor,~~

Allá en tiempo de los Griegos,

Tal vez se pronunciaria

Bellafor; y al fin lo cierto

Es que esto suena con otra

Delicadeza y gracejo,

Y que es significativo;

Y así, quantos nos casemos,

Quiero que el título sea

El que debe, y nos llamemos

Marqueses de Bellafor.

Su madre aplaude mucho esta tontería, diciendo.

Bendiga Dios tu talento,

Hija mia : como tuya

Es la ocurrencia.

Después prosigue la orgullosa hija en sus proyectos quimericos, celebrando con su criada Inés la envidia que su matrimonio causará á las amigas, asegurando que para no perjudicar á los derechos de su clase, las ha de admitir el tratamiento; y enfin describiendo el método de vida que ha de establecer, en el qual destina un quarto de hora á la lectura, y otro al cuidado de la casa. Esta escena, la de la audiencia que se digna dar al buen don Angel, y la en que su madre pinta las qualidades de una señora, son de un cómico fino y delicioso, que agrada infinitamente. Y qué cosa más natural que el descalzá? El Marques se está burlando de la madre y de la hija : se retira á casa, fingiendo que va á formar los conciertos; pero en realidad pensando irse con el importe de los vales á pasar el otoño en Cádiz. Para disponer prontamente su partida, los envia á un amigo para que los seguita atribuyéndole el engaño y simpleza en que vivian las dos hembras, y al mismo tiempo envia otra carta á doña Elena. Se equivoca el portador, dando á ésta la que se dirigia al amigo, y por ella descubren el chasco y burla del Marqués, con lo qual se desengañan. Es lastima que el language no tenga mas propiedad, energía y alio, y que la versificacion sea tan dura y descuidada en muchas partes, y viciosa en otras.

LITERATURA EXTRANJERA.

LEXICOLOGIA.

*Exposición analítica del sistema de lexicología del C. Butet,
Director de la escuela polymathica en París.*

La lexicología se ocupa especialmente en el análisis de las palabras; esto es, en los elementos del discurso, y difiere de la gramática general en que ésta analiza las frases, el empleo de los mismos elementos, ó las partes del discurso.

Considerado este sistema en sus resultados generales, ofrece el mejor plan conocido de obtener un diccionario filosófico, y por consecuencia los medios de llegar á la formación de una lengua universal; y si se examina su aplicación á la enseñanza escolástica, trae la ventaja de desenvolver con mas rapidez el entendimiento de los discípulos, al mismo tiempo que le acostumbra á la exactitud de las ideas, y le ajusta á las formas fecundas del analysis.

Locke fue el primero que ha determinado la importancia de penetrar el conocimiento de las palabras para ilustrar el espíritu humano en el progreso de todas sus operaciones. Los hombres, dice despues de él Condillac, han seguido en la formación de las lenguas un método analítico.

Butet ha formado su sistema por el método de la lengua química; en ninguna parte se nota tan bien como en esta ciencia el influxo de una lengua bien construida, pues á ella debe la facilidad de sus descubrimientos.

La lexicología, á imitación de las ciencias naturales, distribuye los materiales sobre que se exercita, las diversas expresiones de las ideas por orden, clases,

géneros, suertes y variedades, y hace una parte esencial de lo que se llama la *idéologia*.

Las primeras palabras en las lenguas fueron monosílabas, signos de ideas simples: en seguida se fueron componiendo de dos, de tres, &c. y tomando una forma polysilábica, llegaron á ser expresiones de ideas mas ó ménos complexas.

Los *etymologistas* se han apartado del fin de la ciencia lexicológica: descomponian las palabras, y las subian á algunos elementos primitivos; pero solo procedian por conjeturas, sutilezas y cortes arbitrarios, sin tener cuenta con el valor de todas las partículas que se encadenaban para llegar al *radical*, y dándole la forma que les acomodaba.

Estos *analysis*, aunque falsos en muchos puntos, son tan precisos á la lexicología, como lo han sido á la química las investigaciones de la alquimia. Los ensayos dirigidos á la clasificacion de las palabras, solo han recaído por largo tiempo sobre los *radicales*, y se ha descuidado la *determinacion de las proposiciones*, y de las *terminaciones*, cuyas funciones son tan importantes como frecuente su empleo.

No se crea que las sílabas constitutivas de los caracteres de las palabras son producidas por la casualidad: todas tienen significacion y valor para el que sabe observarlas. Los lexicógrafos han distinguido tres suertes de partes en las palabras compuestas, *preposiciones*, *radicales* y *terminaciones*, segun las cuales se pueden formar tres sistemas de lexicología.

Pudieran reducirse á uno, tratando solo de aquellas partes ménos numerosas que se representan con mas frecuencia en las composiciones léxicas, y por las cuales se distinguiesen mas fácilmente los caracteres, y en las que se comprendiese el mayor número de palabras posible de una lengua. Y supuesto que en las palabras mas compuestas no hay muchas veces mas que un *radical*, constando de *preposiciones* tal vez de tres á tres sílabas, y notándose combinaciones quaternarias en:

las terminaciones, se puede asegurar que excluyendo los radicales, son las preposiciones y terminaciones las dos suertes de partes que pueden ser el objeto de un sistema de lexicología.

Butet ha llegado á determinar la significacion de todas las preposiciones y terminaciones francesas y latinas, distinguiendo en cada una de las dos lenguas tantos géneros de composicion, como hay de partes que se construyen á la izquierda y derecha de los radicales, es decir, de noventa á cien géneros.

De estos géneros ha formado dos órdenes, *prepositivos* y *pospositivos*.

El primer orden comprende treinta y un géneros, cada uno de los cuales tiene una denominacion derivada del signo mismo de la preposicion componente. Llama *abitivas* todas las palabras compuestas de las preposiciones *á* ó *ab*; *aditivas* á las formadas de la preposicion *ad*, y así de las demás. La significacion general de la preposicion hace el valor del género, que se divide en otras tantas especies, quantas son las diversas acepciones, que puede tener la preposicion misma.

Por exemplo, la preposicion *pra* de los latinos, *pre* de los españoles, es el signo del modo de ser situado ántes con referencia á lo que sigue en el espacio ó en la duracion: de aquí dos suertes de *prepositivos*; los *ordinativos*, como *preposita*, *preconveni*; y los *temperativos*, como *prevenir*, *preparar*.

Las terminaciones están explicadas por los signos mas señalados del sentido que representan.

Por exemplo: la terminacion latina *orus*, y española *oso*, señala plenitud de qualidad; y así los adjetivos *vinoso*, *jocoso*, forman los repletivos *de vino*, *alegría*. La terminacion en *ex* señala en los derivados de los verbos la cantidad activa baxo su relacion de fuerte adherencia al sugeto; y así *rapax*, *vivax*, *tenax*, son los adhesivos de *robar*, *vivir*, *tener*, &c. Las terminaciones *able* é *ibile* en los derivados verbales, forman las facultades pasivas; como que designan del modo posible la

qualidad producida: tales son *amable, estimable, visible, inteligible*. La terminacion *il*, que los lexicologistas han confundido con *ible*, señala, ademas de la facultad activa ó pasiva, la ausencia de todo obstáculo que pudiera oponerse á su produccion, de donde resultan los dispositivos como *agil, fertil, núbil*. Comparando entónces los facultativos pasivos con los dispositivos, se ve que los primeros comprenden á los segundos, y no recíprocamente.

Los nombres que no designan el acto en sí mismo, sino baxo la relacion presente del movimiento que lo produce, son los nombres activos, caracterizados por la terminacion *ion*, construida con los significativos de supinos, como *acción, producción, duntion, &c.*

El acto en su forma y modo se representa por los modificativos en *mento*, como *juramento, quebrantamiento, casamiento, &c.*

El acto, baxo la relacion de sus qualidades técnicas, de sus reglas y operaciones, se significa por los nombres acabados en *age*, de que proceden los operativos, como *pasage, encaxe.*

El acto, baxo el punto de vista de su resultado, forma los resultativos en *ura*, tales son *abertura, quemadura, escritura, &c.* Cada uno de estos géneros se subdivide en otras tantas suertes, quantas son las diversas acepciones que tiene la idea genérica de la terminacion.

Los nombres con que se expresan las degradaciones de la qualidad, tienen en castellano muchas y diferentes terminaciones: ya acaban en *ino*, como *blanquecino*, ya en *izo* como *blanquizo*, ya en *usco* como *pardusco*, ya en *astro* como *padraastro, críticastro, &c.* En esta abundancia de terminaciones llevamos seguramente ventaja á los franceses é italianos.

Los nombres terminados en *ada* y *ado*, y hechos sobre otros nombres que sirven de medidas, forman mensurativos; y tales son *jornada*, que significa lo que se puede hacer ó trabajar en un dia, *pulgada* la medida

del pulgar, *bocado* lo que cabe de una vez en la boca, y otros á este tenor.

Tal vez desagradará á los espíritus tímidos la extension de la nomenclatura, y sobre todo la de los prepositivos; pero en una ciencia nueva ¿podrian representarse sin signos nuevos idéas por la mayor parte desconocidas hasta entónces? Era, pues, absolutamente necesaria una nomenclatura en este sistema; y por lo demas no se duda de que sus progresos se aumentarán con el tiempo.

NECROLOGÍA.

Los papeles públicos de Francia hacen honrosa mencion de M. Marmontel, uno de los célebres literatos de su tiempo, como lo acreditan sus obras.

Estuvo encargado de la parte literaria del *Mercurio de Francia*, juntamente con Laharpe y Champfort. Escribió los *Cuentos morales*, los *Nuevos cuentos morales*, el *Belisario* y los *Incas*, poemas los dos del mismo género que el *Telémaco*, cuyas obras, aunque tienen mérito por la pureza de su lenguaje, y la gracia de su estilo, y por el artificio de su composicion, estan prohibidas por el Santo Oficio, por los errores y perniciosas máximas que contienen.

Los artículos de literatura que escribió para la *Encyclopedia*, serán acaso algun dia el primer título de su fama.

Cultivó la poesia, aunque con ménos provecho que los otros géneros de que acabamos de hablar. Sin embargo sus primeras tragedias tuvieron buen éxito, aunque puede decirse que se hallan en ellas las combinaciones de un hombre que tiene muchas idéas y talento, mas bien que los movimientos de una alma trágica, y la eloqüencia de las pasiones. Mayor mérito tienen las óperas que dió al teatro italiano.

Tambien son estimados otros opúsculos de poesía que compuso, como la *Epístola á los poetas*, y la *Musicomanía*, poema de que solo se han impreso algunos fragmentos.

La revolucion le sacó de París, y le llevó á vivir á Ableville, aldea de Normandía, no léjos de los lugares donde vivió Corneille, y nació el Poussin. En su retiro continuó con la misma actividad sus trabajos literarios, componiendo memorias muy curiosas sobre su vida y su siglo, y una retórica, una poética, y una lógica para uso de los jóvenes.

Los electores del departamento de Evreux, teniendo consideracion á sus buenas qualidades, le nombráron por miembro del Consejo de los Ancianos en el año V de la república. Desempeñó este cargo sin faltar á su probidad: por lo qual tuvo la desgracia de no agradar, y la de ser rayado de la lista de los representantes del pueblo. Entónces se volvió á su amada soledad, donde murió á 28 de Diciembre de 1799. Habia nacido en Rost, villa de poca consideracion, en los confines del Auverne y del Lemosin, en 23 de Julio de 1723. Se casó á la edad de mas de cincuenta años con una jóven de récomendables prendas, y uno y otro vivieron felices en este matrimonio.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

En el *Almacén filosófico* de Londres (*Philosophical Magazine*) la noticia siguiente: M. Hahnemann de Altona ha descubierto un nuevo alkali fijo, al qual ha dado el nombre de *pneum*, porque quando se calienta hasta hacerse asqua, adquiere un tamaño veinte veces mayor que el que tiene regularmente. Cristaliza en grandes prismas exáedros. Estos cristales hechos polvos se disuelven en la mitad de su peso de agua caliente á 300 grados del termómetro de Farenheit: quando solo se la calienta á 65 grados, se necesitan 500 partes de agua para disolver 140 de cristales. El frio

produce una separacion total del agua. No se disuelven en el alcohol.

Este alkali produce muy poca efervescencia con los ácidos concentrados: con el ácido vitriólico forma una sal que no es soluble en el alcohol, y que apenas lo es en el agua. Las sales neutras formadas de la mezcla del *pneum* con los ácidos nitroso, muriático y fosfórico, y particularmente con las formadas con el ácido acetoso, se disuelven facilmente en el agua y en el alcohol. Su muriate se cristaliza en forma de plumas, y su fosfate tiene un gusto amargo. Todas estas sales, excepto las formadas por el ácido fosfórico, se separan de sus ácidos por medio del calor, aunque á grados diferentes, quedando de este modo el alkali puro.

Este alkali exerce cierta accion sobre los colores vegetales. Precipita los metáles en las tierras de sus disoluciones en los ácidos, del mismo modo que en los otros alkalis. No produce ninguna mutacion sobre los mercurios dulces, pero da un sublimado corrosivo de color de carmin.

BIBLIOTHEQUE GERMANIQUE, &c. Biblioteca Germánica
por *Madama de Polier*, el *C. A. Labaume*, y el *C. De-*
mairieux.

La literatura alemana tiene en Francia algunos partidarios entusiastas, como tambien algunos censores demasiado severos, siendo de este modo el mérito de sus producciones motivo de vivas y frecuentes disputas. Las personas imparciales que han hecho de ella un estudio profundo, convienen en que reúne bellezas excelentes, y defectos harto comunes; y desean que una mano inteligente escoja los mejores pasages para que los artistas puedan aprovecharse de estos modelos, sin exponerse al contagio de los malos exemplos; y desean igualmente que el público pueda por medio de noticias exáctas, y de buenas traducciones, libertarse de las opues-

tas preocupaciones, y de formar un juicio imparcial que solo nace de un exacto conocimiento de las causas.

Pero sea qual sea la opinion que se forme sobre los literatos alemanes, no se puede negar que los sabios de esta nacion han adquirido el mayor mérito en todos los ramos de los conocimientos humanos, ni debemos olvidar que del seno de la Alemania moderna han salido los Leibnitz, los Boërhawe, Stahl, los Linnæus, y que aun en el dia los alemanes nos igualan en el estudio de las ciencias exáctas, excediéndonos tal vez en las que exigen con especialidad una vasta erudicion, y una grande constancia en las investigaciones. Las personas aficionadas á las letras desean con ansia que alguna obra nos ponga en estado de beber con mas facilidad en fuentes tan fecundas.

El deseo de satisfacer á estas personas, ha dado la idea del periódico que anunciamos, y esto basta para hacer conocer el mérito de esta empresa, é interesar á su favor á la parte mas ilustrada del público. Los números que se han publicado, principalmente en este año, estan llenos de mérito é interés.

V A R I E D A D E S.
El teatro frances parece no ha sido feliz en este invierno y parte de la primavera, con las nuevas composiciones dramáticas que se han representado en los numerosos teatros de la capital: la mayor parte ha sufrido la caída mas vergonzosa, castigo bien merecido por sus muchos defectos y ningún mérito.

El drama limitado del de Schiller, ha ofrecido uno de los mas fatales exemplos en este género, y ¡ojalá, dicen los diaristas franceses, que esta desgracia sirviese para apartar á nuestros malos traductores de la ridícula manía de trasladar á nuestra escena las monstruosidades tudescas! Y nosotros añadiremos que seria tambien muy ventajoso que la mayor parte de nuestros traductores, serviles imitadores mas bien de los defectos que de las bellezas francesas, tomasen para sí este aviso.

LITERATURA ALEMANA.

NOTICIAS LITERARIAS sacadas de la *Gazeta Universal de Literatura*. (*Allgemeine Literatur-Zeitung*).

HISTORIA NATURAL.

ANNALEM DEL BOTANIK, &c. *Anales de Botánica*, 23.^a parte, por Pablo Usteri, miembro de varias sociedades literarias.

ARCHIV fur die Botanik, &c. *Archivo de Botánica* por Juan Jacobe Roemer, primera y segunda parte. Se hallarán en Leipzig en las librerías de Wolf y de Schaefer.

Sin embargo de las turbulencias de la guerra en Suiza prosiguen los editores de los *Anales de Botánica* con el mayor esmero en descubrir y acopiar materiales para enriquecer las ciencias naturales; y juzgando con la imparcialidad debida estas dos obras, preferimos el Archivo de Roemer, por el buen uso y coordinacion de los materiales, &c.

DAS NEUE LUSTSPIEL, oder das *Caffebau*, &c. *La Comedia nueva, ó el Café*, comedia en dos actos, por Don Leandro Fernandez de Moratin, traducida al alemán por Manuel de Ojamar, Español, residente en Dresde, y que habiéndose aplicado con esmero al estudio de la lengua alemana, ha conseguido hacerla completamente. En efecto, segun el juicio de los diaristas, la traduccion de la *Comedia nueva* está hecha con exactitud y gusto. (Se continuará.)

[illegible]

Días del mes.

Barómetro corregido,

Termómetro al ayre.
División en 100 partes.

Puntos lunares.

Estado del cielo.

	A 8 h. m.	A 2 h. t.	A 10 h. n.	A 8 h. m.	A 2 h. t.	A 10 h. n.	
	Pulg. Lin.	Pulg. Lin.	Pulg. Lin.	Grad.	Grad.	Grad.	
1	30... 7.11	30... 7.32	30... 7.53	150	240	160	Nub.: lluvia nub.: id.
2	8.03	7.38	7.51	174	258	184	Sereno: nub. lluvia v. f.: nub.
3	7.60	7.24	6.66	170	288	180	Nubecill.: nub.: id.
4	6.77	6.34	7.26	162	244	180	Nub.: truen.: id. lluvia: nub.
5	8.20	7.95	8.24	154	212	160	Nubecill. v. f.: nub. v. f.: id.
6	9.42	9.17	8.86	154	252	184	Sereno: nub.: id. v.
7	9.17	8.10	8.94	174	250	200	Sereno: nubecill. v.: nub. v.
8	9.89	8.10	8.92	194	272	200	Sereno v.: nubecill.: nub.
9	9.13	8.55	8.69	198	280	198	Nubecill.: nub.: id. lluvia: truenos.
10	8.37	7.82	8.04	198	298	200	Nubecill.: nub.: id.
11	6.01	5.06	6.42	208	280	212	Nub.: id.: sereno.
12	4.76	4.48	4.78	200	290	202	Nubecill.: nub. v.: nubecill.
13	5.87	4.76	4.56	205	272	185	Nub.: id.: sereno.
14	9.84	7.27	8.69	179	164	130	Nub.: truen.: cub. lluvia: truen.: ser.
15	9.54	8.48	9.54	125	136	130	Sereno: id.: id.
16	7.05	6.19	5.38	160	260	162	Nubecill.: nub.: sereno.
17	5.21	4.61	4.87	208	300	208	Nubecill.: nub.: sereno.
18	5.39	6.02	6.12	202	286	210	Entrecub.: id.: nub.
19	6.49	6.12	5.98	196	278	184	Nub.: id.: sereno.
20	6.33	6.13	6.08	186	272	180	Nub.: id.: id.
21	6.69	6.73	6.92	190	244	190	Nubecill.: nub. v. f.: id.
22	7.15	7.78	6.40	208	304	190	Nub.: sereno: id.
23	5.97	4.77	4.77	196	312	212	Nub.: sereno v. f.: id.
24	5.73	5.66	5.91	208	298	212	Sereno: nub.: id.
25	6.23	6.04	7.63	200	304	192	Sereno: nub. v.: id.
26	8.10	8.21	8.24	190	282	204	L. II. Lunisoldo. A.
27	9.52	9.18	9.31	220	286	200	Peligro.
28	10.01	9.35	8.56	240	314	220	
29	8.89	8.02	7.06	222	320	198	
30	7.603	7.210	7.219	18.81	273.6	18.59	
Medio. 30.							